

EL LIBRO DE LA SEMANA

El viajero ideal

El historiador argentino José Emilio Burucúa narra de forma epistolar un original periplo por Israel y Grecia en el que se mezclan observación, pasión y erudición

Cartas del Mediterráneo Oriental

José Emilio Burucúa
Adriana Hidalgo. Buenos Aires, 2013
168 páginas. 15 euros

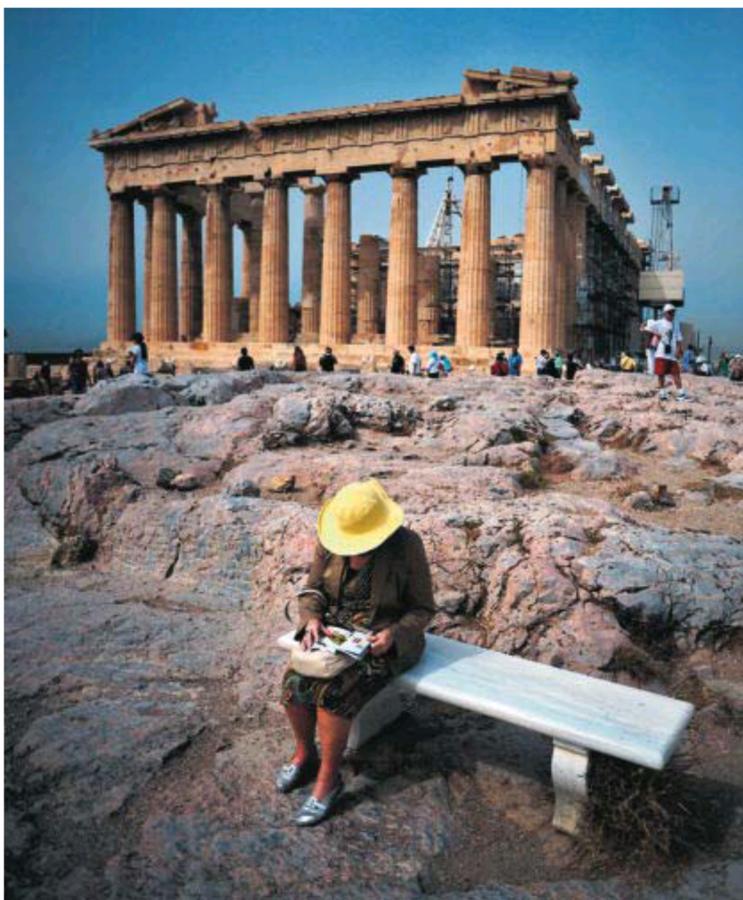
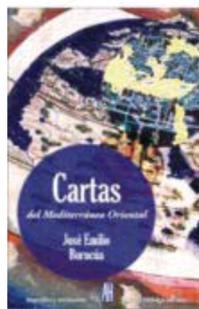
Por Alberto Manguel

LA PRÓXIMA VEZ que José Emilio Burucúa salga de viaje, quiero que me lleve con él. Quiero, guiado por sus inteligentes caprichos, explorar la geografía del presente de la mano de antiguos cronistas como Pausanias y Herodoto, enterarme de los chismes de hace muchos siglos para entender mejor el día de hoy, encontrarme con lejanos familiares que preparan comidas exquisitas y conocen lugares secretos en ciudades archiconocidas y, por sobre todo, quiero aprender a viajar en el espacio para mejor conocer lo que perdura en el tiempo. Y si no puedo ser parte de la comitiva Burucúa, quisiera al menos ser el destinatario de su luminosa correspondencia, su privilegiado lector, un viajero sedentario o virtual.

Las cartas, por lo general, no tienen un público lector: están dirigidas a un lector en particular y solo él puede reconocer las alusiones, entender las bromas, vislumbrar la historia oculta. No así estas *Cartas del Mediterráneo Oriental* que, a pesar de estar dirigidas a un amigo de Burucúa en particular, Nicolás Kwiatkowski, se dejan leer por perfectos desconocidos con admiración, provecho y placer. Las *Cartas del Mediterráneo Oriental* narran un viaje a Israel y a Grecia hecho hace dos años por Burucúa y su mujer, y prosiguen el epistolario iniciado en 2006 con las *Cartas norteamericanas*; como aquellas, estas recuerdan, por su inteligente encanto, sabiduría y humor, las elegantes correspondencias de viajeros del ilustrado siglo dieciocho.

El género epistolar es uno de los más antiguos, ya que nace apenas dos milenios después de la invención de la escritura misma. "Bulattal me ha traído noticias tuyas", dice una carta escri-

ta hacia 1700 antes de Cristo en Sumeria, "y me han llenado de felicidad; tuve la impresión de que tú y yo nos encontrábamos y nos abrazábamos". Sin duda así lo sintió, casi cuatro milenios después, el amigo Nicolás al recibir las cartas que desde Israel y Grecia le enviara el itinerante y erudito argentino, contándole las pequeñas peripecias de su *tour* con un ojo indiscreto para todo detalle históri-



Una mujer consulta un libro en la Acrópolis de Atenas. Foto: Dimitar Dilkov / Getty Images

co, psicológico, arquitectónico, político, gastronómico. Y artístico, claro, puesto que Burucúa es discípulo de Carlo Ginzburg y Aby Warburg, y autor de una formidable historia sobre la evolución del pensamiento warburgiano. Lo cierto es que, en cualquier lugar en el que se encuentre, Burucúa nunca deja de interesarse por lo que Warburg llamó "la sobrevivencia de las imágenes", rastreando en mosaicos de Galilea o en ciertos fragmentos de estatuaria griega, imágenes que reaparecen a lo largo de los siglos con sutiles variaciones de forma y de significado. Burucúa parece sentir el mundo antiguo como contemporáneo, como si él fuese no ya un profesor de historia de hoy sino un pagano erudito perdido en la pobre mitología de nuestro tiempo. "Un Jesús helenizado, no tanto el asceta Pablo, eso es lo mío", confiesa.

Pocas cosas son más aburridas que el relato de nuestras vacaciones. No así en el caso de Burucúa, quien transforma la crónica de un tradicional viaje turístico en un apasionante ensayo sobre docenas de temas inesperados y diversos. Su compañera de aventuras es su mujer, Aurora, a cargo del reconocimiento del terreno y de imponer a las excursiones un necesario sentido práctico. Su implícita presencia da a la narración un sutil trasfondo de humor y de mesura, cualidades tan necesarias en toda empresa intelectual.

Burucúa es un historiador inmensamente docto, impecable conocedor de las fuentes antiguas, pero su estilo no es nunca académico ni pedagógico. Comentando las obras griegas robadas en el siglo XIX y exhibidas hoy en los grandes museos europeos, Burucúa opina que se debe "hacer bien las cuentas, convencer a los banqueros de que la deuda, más que de Grecia, sigue siendo con Grecia". Cuando el nombre de una deidad antigua le recuerda a un profesor muerto, Burucúa anota: "Si la existencia más allá de la muerte consiste en la perduración de un recuerdo, mi viejo amigo, muerto en mayo de 2005, hoy ha sido inmortal".

El doctor Johnson, gran amigo del género epistolar, observó un día que acababa de tener un pensamiento extraño: "En la tumba ya no recibiremos cartas". Espero que el buen doctor se haya equivocado y que, cuando me toque cruzar el Aqueronte, las futuras misivas de Burucúa, escritas desde donde sea que se encuentre, me lleguen, a pesar de todo, para distraerme de la eternidad. •

La Biblia como novela

Historia social del antiguo Israel

Rainer Kessler
Traducción de Manuel Olasagasti
Sígueme. Salamanca, 2013
334 páginas. 23 euros

Por Carmen Ordóñez

DURANTE SIGLOS SE TUVIERON como históricos los hechos relatados en la Biblia y solo a medida que la ciencia fue avanzando sobre la religión empezaron a aceptarse los textos bíblicos como literatura de ficción, independientemente de la interpretación de su significado teológico. En cuanto a su veracidad histórica, ya fue de interés prioritario en los albores de la arqueología, a finales del XIX. Hoy podemos corroborar algunos episodios, sin situar-

los exactamente en el tiempo y, desde luego, verificar que la Biblia en su conjunto nos ofrece —sin atenernos a cronología alguna— claves imprescindibles para entender la formación y evolución del pueblo judío como identidad, es decir, la historia social del Antiguo Israel.

Un punto de inflexión en este largo recorrido de los estudios bíblicos se produjo en los años sesenta del pasado siglo y a esta corriente intelectual, heredera de Max Weber y de Fernand Braudel, pertenece Rainer Kessler (Alemania, 1944), que ha sido profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Marburgo. Ministro de la Iglesia evangélica, se apartó de ella en 1975, reivindicando la separación entre Iglesia y Estado: "No seré más un pastor para el pueblo, sino que lucharé en su bando". Pese a su sobriedad ideológica,

los criterios que se exponen en este libro son ante todo economicistas.

La Biblia ha de ser leída como una novela realista puesto que los textos son ficción en una proporción considerable: no se escribieron con el propósito de comunicar acontecimientos históricos, aunque a veces lo hacen, sino de transmitir el mensaje teológico pero, incidentalmente, nos dan noticia de elementos —exentos de manipulación, puesto que la importancia del contenido no reside ahí— enormemente valiosos para la Historia Social. La Biblia dibuja un escenario sobre una época determinada: la cuestión es saber discernir si en un momento dado nos retrata la época a la que se está refiriendo o la del narrador. Que esto es un problema inherente a cualquier interpretación del pasado desde el presente queda patente aún hoy: por ejemplo, desde nuestra perspectiva se presupone que solo la estatalización concede la madurez a una sociedad determinada, y así se aplica con respecto a la historia de Israel relegando a la categoría

de "tiempos oscuros" cualquier época anterior.

Kessler repasa todo el Antiguo Testamento —quizá resulta precipitado el corte final— como fuente historiográfica y su mayor acierto consiste precisamente en el abordaje de la génesis e identidad de Israel, estudio que nos revela algunas facetas de su carácter que aún hoy se perpetúan. Encontramos interesantes claves sobre un muy probable origen mixto y no autóctono, pese a que los textos insisten en lo contrario, subrayando con ello reivindicaciones territoriales aún vigentes; también nos explica por qué los pueblos históricamente sometidos mantienen su identidad a través de la familia o cómo la estatalización de Israel desemboca en una sociedad de clases.

Aunque dirigido al ámbito académico, este libro sorprenderá, como ya lo hizo su edición alemana, a cualquier lector curioso por conocer las claves de uno de los más grandes relatos de la Historia de la Humanidad. •

EL PAÍS BABELIA 03.08.13 7

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4940 Intern: 800 634 6394
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW